¿A quién invitamos?*

(Herejes y Profetas)

RUBÉN FELDMAN GONZÁLEZ (R.F.G.): ¿Has intentado la Percepción Unitaria?

INTERLOCUTOR: Creo que sí. He estado observando sin esfuerzo y lo que veo es que mi cerebro no parece dejar de pensar ni por un instante. A veces me enojo con mi propio cerebro y le digo que se calle. Entonces recuerdo lo que usted propone: "Ir de hecho en hecho, no condenarse, no condenar, mirar todo implacablemente, pero sin esfuerzo".

R.F.G.: Muy bien.

INTERLOCUTOR: Sí, pero no estoy en calma y ese silencio sagrado y esa paz que usted denomina "el fundamento de la acción" no existen para mí. O mejor dicho... existen por pocos minutos cada día. De pronto me doy cuenta, cuando alguien me habla, por ejemplo, que estaba en puro silencio. Sin pensar, pero desde allí en adelante comienza nuevamente la incesante matraca de pensar y pensar. También me doy cuenta que todos están en lo mismo que yo (pensando y pensando) pero no se dan cuenta que pueden estar mejor si no piensan, cuando no es necesario.

R.F.G.: No se dan cuenta que están bien cuando no piensan, que están bien cuando hay paz y silencio.

INTERLOCUTOR: Un grupo de jóvenes cristianos quieren escucharlo, después que yo comenté nuestro diálogo con ellos. Son unos veinte. ¿Los invitamos a todos o los invitamos a que vengan en grupos de cinco o seis por vez?

R.F.G.: Los invitamos a todos, pero algunos de ellos perderán su tiempo hablando conmigo.

INTERLOCUTOR: Son todos cristianos.

**Extraído del libro: "Lo Profundo de la Mente", de Rubén Feldman González. Puede hacer clic aquí para descargarlo gratuitamente.*

R.F.G.: Mira, ser de un grupo cristiano, o judío o mahometano o político no es garantía de seriedad. La tradición oral cristiana sustentada por los evangelios escritos afirma que cuando todavía existían los maestros, ellos mismos no querían hablar con los ***herejes*** (los que no se interesan más que por la ganancia, la supervivencia, el prestigio, el poder, la fama y el placer). Ellos no querían hablar con los ***incrédulos*** (los que no quieren escuchar a Dios en el silencio, sin apreciar el silencio ni lo que éste encierra).

Los maestros tampoco querían hablar con los ***creyentes*** (los que leen los libros sagrados y hasta hablan de ellos, pero no pasan de allá, no quieren entender en profundidad).

Los maestros antiguos decían que ni siquiera querían hablan con los ***buenos*** (los justos, o los fariseos de su época) que seguían la ley y las leyes al pie de la letra, pero no porque hubieran tenido una percepción directa de lo sagrado, sino sólo porque les parecía respetable, cómodo y lógico seguir a los líderes y los libros canónicos aceptados. Los verdaderos maestros buscaban amigos entre los ***santos*** y los ***profetas***.

Santo es aquel ser humano íntegro que no busca ganancia, fama ni poder y que comprende el valor de la paz completa del propio cerebro y de la sociedad. Sin esa paz no hay contacto con el Espíritu Santo, con lo más sagrado de la vida.

El profeta es el santo que busca compartir su comprensión y su transformación con otros seres humanos dispuestos a escuchar en paz. Recuerda que lo primero que les dijo Jesús a sus amigos cuando regresó después de morir, y después de haber ido al cielo y al infierno fue: “La paz sea con vosotros”.

Lo que quiero decirte es que el que no esté en completa paz no está listo para un buen diálogo iluminador.

INTERLOCUTOR: Pero es que nunca nadie les habló seriamente de nada trascendente. Sólo escucharon palabras sin sentido, palabras que se repiten mecánicamente. Nunca hicieron ningún esfuerzo por entender tampoco.

R.F.G.: Yo he comprado mandarinas dulces y frescas de la estación. Yo los invito a comerlas. Ustedes no tienen que esforzarse en comprarlas. Esas mandarinas son lo que llamo “la Percepción Unitaria”.

INTERLOCUTOR: Tenemos que aprender a detener los pensamientos.

R.F.G.: Estamos entrenados en la mentira, la percepción fragmentaria. Nos hemos vuelto expertos en la fragmentación, la división, la mentira. Nos hemos habituado a separarnos y a mentirnos unos a otros.

Las mentiras son, en parte, el pensamiento que no cumple una función, que no sirve para nada. Ese pensamiento que no sirve para nada es el pensamiento no funcional. Ese pensamiento se diluye en la Percepción Unitaria, ya que en Percepción Unitaria el pensamiento no se busca ni se detiene deliberadamente. Buscando los pensamientos e intentando controlarlos o detenerlos, estos se fortalecen y persisten. En Percepción Unitaria los pensamientos se ven y "se desprenden" por sí solos.

INTERLOCUTOR: Cuando usted habla de Percepción Unitaria repite las mismas palabras, que son pensamientos.

R.F.G.: No repito. Hablo en Percepción Unitaria y al hablar en Percepción Unitaria uno está en el corazón de la verdad y es un gozo muy grande escuchar la verdad, aunque sea todo el día o toda la vida, aunque sea sólo uno mismo el que dice la verdad.

¿No has comenzado a ver el inmenso gozo que surge cuando uno deja de insultar a la inteligencia con esas mentiras y contradicciones, distorsiones e incoherencias en las que se nos entrenó, en las que nos hicimos expertos, mentiras a las que nos hemos habituado?

INTERLOCUTOR: No, aún no he visto o sentido ese gozo. Sólo veo mucha rabia y tristeza en mí, junto con todos los incesantes pensamientos.

R.F.G.: ¿Y el miedo a morir, enfermarse, fracasar, no tener éxito, ser abandonado, estar solo?

INTERLOCUTOR: Sí, también todo eso casi a cada momento.

R.F.G.: Esa honestidad te hará libre si no te escapas de tu miedo, tu rabia y tu tristeza con televisión, música, sexo, comida, ocupaciones, libros, revistas, drogas, cigarros, alcohol, etcétera. Mira lo que eres en silencio.

INTERLOCUTOR: La conciencia universal no necesita de mi existencia. ¿Por qué existo entonces?

R.F.G.: Existes porque tus padres se habían separado de la Inteligencia Universal, por haber sido entrenados en la mentira, por haberse habituado a la mentira de que debían tener hijos, entre otras tantas mentiras.

INTERLOCUTOR: ¿Entonces no debemos tener hijos?

R.F.G.: Ya ves lo que es haber sido entrenado en la mentira del deber, del ganar y del perder. Por eso sales con esa pregunta. ¡Si estás en Percepción Unitaria, en la misma pregunta está la respuesta!

INTERLOCUTOR: ¡Yo quisiera tener hijos para enseñarles la Percepción Unitaria!

R.F.G.: El día que yo dejé de buscar a alguien que me escuchara... ¡ese mismo día comencé a escuchar!

INTERLOCUTOR: Uno es como un espejo en Percepción Unitaria.

R.F.G.: Sí, un espejo vivo en el que no existe la propia cara.

INTERLOCUTOR: ¡Quizá ese espejo refleja mejor si uno se va a una isla poco habitada del Caribe o del Mediterráneo!

R.F.G.: Ese espejo es el Universo. El Universo es nuestro verdadero cuerpo, es todo lo que hay, por eso el Universo no tiene a dónde ir. Los que creemos que tenemos que ir a otro lugar somos los que nos hemos separado de la Inteligencia Universal, de la Conciencia Total del Universo.

INTERLOCUTOR: Esa conciencia está en el silencio con mayúscula del que usted habla.

R.F.G.: El inmenso silencio sin pensamientos, que no es un minuto de silencio, no es el silencio de los cobardes que temen denunciar los horrores que ven cada día, no es el silencio entre dos canciones, dos sonidos ni dos palabras, no es el silencio estancado de los templos, no es el silencio condicionado, deliberado, provocado ni motivado... Ese inmenso silencio es el fundamento de la comunión, pero no una comunión mental, sentimental o romántica, sino la Percepción Unitaria de que todos somos uno en la conciencia universal. Uno de los aspectos de esto es la conciencia colectiva, que no es el inconsciente colectivo del que habló Jung. No digo que no sea verdad lo que habló Jung del inconsciente colectivo, sino que no estoy hablando del inconsciente colectivo, sino que hablo de la conciencia colectiva de la humanidad, algo que se nos hace obvio en la Percepción Unitaria de la conciencia universal.

INTERLOCUTOR: Usted dice que si tengo una imagen de mí no puedo estar en comunión.

R.F.G.: ¿Y tú entiendes bien eso?

INTERLOCUTOR: ¡No entiendo nada!

R.F.G.: Ya ves cómo uno repite las cosas por *hábito* sin saber siquiera lo que uno está diciendo, realmente. Olvídate de la palabra imagen. ¿Has creído alguna vez que deberías ser algo o alguien especial?

INTERLOCUTOR: Creo que debería ser rico, famoso y ayudar a los pobres.

R.F.G.: ¿Y manejar un automóvil Mercedes?

INTERLOCUTOR: No, un Porsche o un Ferrari de Lujo.

R.F.G.: ¿Para ti, tu imagen eres tú dentro de un Porsche, aclamado por las multitudes de los pobres... sobre todo las mujeres pobres?

INTERLOCUTOR: Sobre todo las mujeres.

R.F.G.: Pobres.

INTERLOCUTOR: Pobres, abandonadas, abusadas.

R.F.G.: Como tu madre.

INTERLOCUTOR: Como mi madre.

R.F.G.: Ya ves cómo tu madre, en su relación contigo te transmitió su imagen de víctima, tú la incorporaste con el tiempo, sin darte cuenta y la imagen de ella contribuyó a que tú fabriques una imagen de ti mismo que te condena a comprar un Porsche y ser rico o a sufrir si no puedes ser rico y comprar un Porsche. ¿Lo ves ahora, eso de la imagen?

INTERLOCUTOR: ¡Empiezo a verlo!

R.F.G.: Una vez vimos con un amigo sus imágenes de sí. Él quería ser un santo o por lo menos un guerrillero de una revolución triunfante como lo fue el Dr. Che Guevara o el Dr. Fidel Castro. Cuando vio las imágenes que él había forjado de sí (con la ayuda de amigos, familiares, experiencias, etcétera), dejó de sufrir por no ser un *santo* y por no ser un guerrillero que toma el *poder* y se vuelve *famoso*.

INTERLOCUTOR: ¡Entonces estamos perdidos! ¡Todos tenemos imágenes de nosotros mismos y de lo que creemos que debemos ser o hacer!

R.F.G.: No estamos perdidos si vemos bien todo eso y si comprendemos lo que todo eso implica.

INTERLOCUTOR: Nuestro enemigo es la nación que compra armas con nuestro dinero, la nación que legaliza el saqueo a sus propios ciudadanos. Nuestro enemigo es la familia, que introduce el televisor lleno de programas violentos y pornográficos y luego esa familia nos recomienda vivir moralmente y con dignidad y sin violencia.

Nos entretenemos mientras insultamos la inteligencia y la dignidad de la mujer.

R.F.G.: La dignidad de la mujer es la dignidad del hombre y del niño, no está separada. Si insultamos la inteligencia universal no hay dignidad humana.

INTERLOCUTOR: El enemigo es el mismo cerebro en nuestra cabeza, condicionado por una sociedad podrida.

R.F.G.: Así es. Y luego ese cerebro cree que debe *adaptarse* a esa sociedad corrompida, lo cual significa corromperse, por supuesto. O bien ese cerebro cree que debe *oponerse* al medio ambiente, familiar, social y laboral, con lo que se crea más conflicto.

INTERLOCUTOR: No se trata de adaptarse ni de oponerse.

R.F.G.: Se trata de la Percepción Unitaria... el fundamento del contacto con el silencio universal, que a su vez es la base del orden...

INTERLOCUTOR: Hay que salirse del observador que tiene su nombre y el mío.

R.F.G.: No se sale del observador. No se mata al observador. El observador se desprende fácilmente en Percepción Unitaria y se disuelve en la conciencia universal. ❖

"Ese espejo es el Universo. El Universo es nuestro verdadero cuerpo, es todo lo que hay, por eso el Universo no tiene a dónde ir. Los que creemos que tenemos que ir a otro lugar somos los que nos hemos separado de la Inteligencia Universal, de la Conciencia Total del Universo."

AIPH
ACADEMIA INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA HOLOKINÉTICA
Por la Consumación del Ser Humano

La Academia Internacional de Psicología Holokinética ofrece:

Curso Propedéutico Gratuito

Puedes comenzar a estudiar las bases y fundamentos de la Psicología Científica y el factor vivencial de estudio, que es la Percepción Unitaria.

HOLOKINESIS
·LIBROS·

https://www.psicologiaholokinetica.org/cpg/